

**Revista Philía**  
**Índice 1**  
**Otoño 2007**



**Artículo**

- *Wozu und zu welchem Ende erforschen wir die Mystik? / Por qué y para qué estudiamos la mística* por ALOIS. M. HAAS.

**Actividades de la Bibliotheca Haas**

- *Entrevista a Antonio Rigo* por MARIA CUCURELLA MIQUEL.
- *Presentación de La Fábula Mística* por LLUIS DUCH Y LAIA COLELL.
- *¿Es el budismo una religión mística?* por JUAN ARNAU.

**Trabajos de investigación**

- *Cortázar y París: un acercamiento al espacio interior* por CAMILO HOYOS.
- *El reto de la comprensión del otro* por LAIA VILLEGAS.
- *La temática, estética y estilo profético en la obra literaria de T. S. Eliot* por ROSANNA RION.

**Otras actividades**

- *El Grial y el mito de la salvación* por MICHEL ZINK.
- *Ambigüedad de los interiores: interioridad y vacío en la pintura de Hammershøi* por JACOBO ZABALO.
- *El gran silencio de Philip Gröning* por XAVIER MELLONI.

**Reseñas**

- Paracelso, *Nobilis, clarissimi ac probatissimi philosophi & medici, Dn. Avreoli Philippi Theophrasti Bombast, ab Hohenheim dicti Paracelsi Operum medico-chimicorum, sive Paradoxorum.*
- Anónimo, *Yijing, el libro de los cambios.*
- Cirlot V., Vega A. (Eds.) *Mística y creación en el siglo XX.*
- Grabar, A., *Los orígenes de la estética medieval.*
- Jankélévitch, V., *La música y lo inefable.*
- Kerényi, K., *En el laberinto.*
- Kingsley, P., *En los oscuros lugares del saber.*

Os ofrecemos una breve introducción de los textos principales de este número.

### **¿Por qué y para qué estudiamos la mística?, A.M.Haas**

Las preguntas fundamentales se las traen, pues exigen respuestas que también deben ser fundamentales. Si tomo prestada la pregunta que formuló Friedrich Schiller en el año 1789 con motivo de su lección inaugural como profesor de la universidad de Jena -"¿Qué significa y con qué finalidad estudiamos historia universal?"<sup>1</sup>- para convertirla, aunque algo transformada, en el título de mi breve toma de posición respecto de la mística, soy consciente de que, en cuanto al contenido, nos adentramos en un campo tan amplio como también podía serlo el tema de la historia universal del que Schiller habló ante estudiantes entusiasmados: en el fondo, de lo que se trata es de la cultura religiosa de la humanidad en su conjunto, dentro de la cual la mística siempre ha sido importante y, por lo que parece, lo seguirá siendo. En otras palabras: ante un tema de tal amplitud, de lo que se trata no es de la fundamentación de un ámbito controlable del trabajo científico, de la defensa de eso que llaman una "disciplina de orquídeas" -que es como llaman a estas pequeñas pero selectas formaciones científicas- sino que se trata de abrir una perspectiva sobre la existencia humana. La mística es -ésta es mi opinión- un aspecto de la existencia humana. Un aspecto que no debe eliminarse del ámbito de la percepción antropológica del pensamiento racional, como tan a menudo ha sucedido en la filosofía y en la teología que, desde la Ilustración, han tomado una orientación crítica. Sino que, al revés, la mística es un aspecto que debería ser observado e interpretado de un modo más intenso que de costumbre. Lo intentaré justificar con argumentos antropológicos y teológicos.

### **Entrevista a Antonio Rigo**

#### **¿Podría hablarnos del origen de la mística bizantina?**

La mística bizantina es un acontecimiento que abarca miles de años. Todo empieza en los primeros siglos de nuestra era; se podría decir, incluso, que en el origen del imperio bizantino. Tiene lugar a partir de toda una serie de influencias, que se inician en lugares diversos dando nacimiento a varias corrientes que pasan por muchas etapas distintas. Al principio, algo hace que este fenómeno sea un poco diferente de fenómenos análogos en Occidente: esta tradición, desde el punto de vista de su producción literaria, es una historia monástica. (...) Si tomamos los primeros textos que pueden considerarse como pertenecientes a la mística bizantina, por ejemplo, nos damos cuenta de que al no poder situar físicamente a sus autores, apenas los conocemos.

### **Sobre *La fábula mística* de Michel de Certeau, Ll. Duch**

En la actualidad, después de veinte años de su muerte, la obra de Michel de Certeau constituye un punto de referencia casi obligatorio para todos aquellos que se dedican a una u otra forma

de este enorme cajón de sastre que solemos llamar "ciencias humanas" o "humanidades". En un tiempo como el nuestro, marcado por una cierta apatía y con un desconcierto bastante generalizado en la mayoría de ámbitos de nuestra cultura, los estudios sobre su pensamiento aumentan de manera vertiginosa en especialidades tan diferentes como pueden ser, por ejemplo, la historia, el viaje como categoría antropológica, la psicología, la lingüística, las dinámicas alrededor del espacio y de la habitabilidad, los resortes de la vida cotidiana, etc. Sin embargo, no cabe duda de que sus numerosos trabajos sobre la mística, muy especialmente los que tienen como objeto prioritario la de algunos jesuitas franceses del siglo XVII, han sido reconocidos como iniciadores de una nueva y original manera de abordar esta amplia problemática, no sólo en referencia a los fenómenos místicos, sino también al fenómeno humano en general. Además, no se debe olvidar que los intereses de Michel de Certeau fueron muy diversos (y, aparentemente, muy dispersos). A menudo, se encontraban en una cierta contradicción respecto a las monotonías y partidos del *establishment* en que se ubicaba. (...) Creo que para comprender la intencionalidad última de la obra de Michel de Certeau, ha de tenerse en cuenta, tal como lo señala su biógrafo François Dosse, que el *métier* de historiador fue la única identidad que siempre reclamó. Y veía la realización del oficio de historiador como un juego, como una co-implicación de contrarios, como un montón de correspondencias siempre *in fieri* entre mística y política.

### **Comentario de la traductora, Laia Colell**

*La fábula mística* es un libro que surge por la carencia y se escribe desde esa falta, es un libro cargado de deseo. Es una exploración, una búsqueda y una persecución. Esta búsqueda tiene lugar en y por la escritura. Lo que apunta Certeau es que no le dedica a la mística un libro o un texto, sino una escritura. Y es que *La fábula mística* no sólo es el libro de un erudito que durante años se ha dedicado a un tema y recoge por escrito los resultados de su investigación. Es un libro que, en sí mismo, es pregunta, es búsqueda. La de Certeau no es una escritura que afirma o expone, es una escritura que avanza, que desea, que interroga. Es una escritura que piensa. Y al mismo tiempo es una escritura extremadamente pensada, extraordinariamente complicada (marcada por los múltiples pliegues y repliegues del pensar). Detrás de cada palabra y cada frase se siente un esfuerzo enorme: como si quien escribe se exigiera encontrar cada vez la palabra justa, como si cada vez la palabra tuviera que ser pesada antes de ser aceptada. Es una escritura en la que se siente el trabajo, casi físico, de escarbar en el lenguaje para dar con la palabra (y con la idea). En este sentido, se podría decir que la escritura de Certeau es lo contrario de una escritura inspirada: la suya es una escritura esforzada.

### **¿Es el budismo una religión mística?, Juan Arnau**

Qué actitud adopta el budismo ante las palabras *si*, como afirman algunos textos, el Buda no pronunció ninguna en todo su ministerio? ¿Cuáles fueron las relaciones entre la palabra

sagrada -vehículo de la práctica religiosa- y el sentido filosófico del silencio del Buda? ¿Es posible considerar al budismo frente a una crítica del lenguaje? Y si es así, ¿qué idioma habla? Un cuidadoso examen histórico y textual del budismo nos revelará un número considerable de tradiciones centradas en algún tipo de lenguaje sagrado y que conciben el uso de dicho lenguaje sagrado como un vehículo o medio para alcanzar un ámbito más allá del silencio y de las palabras. En su forma más extrema, la idea no deja lugar a dudas sobre lo que significa trascender la doctrina: "Si ves al Buda, mávalo...", "Si dices la palabra "Buda", ve a lavarte la boca".

### **Cortázar y París: un acercamiento al espacio interior, Camilo Hoyos**

Julio Cortázar se traslada a París en 1951, donde residirá hasta su muerte en 1984. En la crítica cortazariana, es bien sabida la función que desempeñó París en la vida del escritor, y también el gran influjo que esta experiencia produjo en su narrativa. En las conversaciones con González Bermejo, Cortázar es tajante: "París fue un poco mi camino de Damasco, la gran sacudida existencial...". La experiencia parisina en Cortázar es tomada como uno de los grandes puntos de partida para comprender su situación poética, social y política. Sin embargo, es necesario preguntarse una y otra vez cómo es la creación parisina en su obra: ¿qué papel juega París como espacio geográfico e interior en la poética cortazariana?; ¿en qué medida esta creación de París se inscribe en la estética surrealista?

### **El reto de la comprensión del otro, Laia Villegas**

El estudio de cualquier tradición ajena a la nuestra nos sitúa ante el reto de la comprensión del otro y, en último término, de nosotros mismos como intérpretes. Pronto descubrimos que, pese a los esfuerzos, la comprensión del otro es un proyecto siempre incompleto, dado que su conclusión implicaría abandonar nuestro lugar e identidad para asumir los del otro. (...) La indología es la disciplina, nacida hace poco más de dos siglos, que se dedica a forjar herramientas intelectuales que nos permitan acercarnos a la cosmovisión hindú y traducirla a los términos de nuestra cosmovisión. Sin embargo, en todo intento de comprensión, existe el riesgo de proyectarse a sí mismo sobre el objeto de estudio. Para evitarlo, y velar por el rigor académico, la indología debe trabajar con material de primera mano: los textos en su lengua original y el testimonio de las personas que pertenecen a la tradición hindú.

### **La temática, estética y estilo profético en la obra literaria de T. S. Eliot, Rosanna Rion**

En nuestra investigación partimos de la búsqueda de una lectura de la obra literaria del poeta T. S. Eliot (1888-1965) desde una óptica que proporcionase coherencia y sentido a toda su producción, más allá de las aparentes diferencias de épocas o divisiones artificiales. Hallamos esta óptica en la forma de relación de lo artístico con lo religioso que el teólogo Paul Tillich, amigo de Eliot, llamó profética. Podríamos describir esta relación profética como aquella en la cual la obra de arte tiene voluntad de transformar el mundo mostrando los errores y

denunciando las injusticias, pero incluyendo también -aunque sólo sea- un atisbo de esperanza. Así, tratamos de mostrar, a través de un análisis de la poesía y el teatro eliotiano, y con la ayuda de la obra crítica del poeta, que la estética profética es la que predomina en la obra literaria de Eliot y cómo ésta marca su estilo y su temática. Esta estética se entiende como una que pregona un cambio en la sociedad, una mejora colectiva que provendrá del acercamiento entre Dios y los hombres.

### **El grial o el mito de la salvación, Michel Zink**

El Grial es, sin lugar a dudas, un mito de salvación. Un mito, es decir, un relato que da sentido al mundo. Un mito de salvación porque, aunque el Grial pueda tener orígenes diversos, aunque haya tenido, desde la Edad Media hasta nuestros días, significados e interpretaciones múltiples, independientemente del origen que se le atribuya o del significado que se le preste, ya lo remitamos al folklore celta o a la liturgia bizantina, en todos los casos se le reconoce un rasgo común: el poder de dispensar la salvación, tanto física como espiritual. (...) Sin embargo, quien dice Grial dice también búsqueda. Hay una novela de la Edad Media titulada *La búsqueda del Santo Grial*, pero todos los textos que hablan del Grial cuentan una búsqueda. Es desplazándose como uno se dirige hacia el Grial. Esta búsqueda es, oscuramente, búsqueda de uno mismo, porque las aventuras y los personajes con que uno se encuentra por el camino son tanto imágenes de la aventura interior como claves para la comprensión de uno mismo. Aspiración a la salvación y búsqueda de uno mismo se confunden.

### **"Ambigüedad de los interiores: interioridad y vacío en la pintura de Hammershøi, Jacobo Zabalo**

Estancias vacías con muebles en silencio, figuras femeninas que dan la espalda al espectador y niegan el objeto de su mirada, ventanas a toda luz, puertas abiertas o cerradas, enmarcadas las unas por las otras. Vilhelm Hammershøi produce en sus lienzos variaciones de un reducido número de temas, cuyos elementos combina. Nacido en Copenhague en 1864, se le considera miembro de la tradición naturalista escandinava, tradición entregada al tratamiento de la luz y los colores, así como a la recreación intimista de interiores. Pese a ello, su pintura desprende una extrañeza peculiar, un halo de misterio que la hace difícil de encasillar. (...) Aunque durante muchos años las maneras del discípulo chocaran con las acostumbradas en la época, su pintura gozó de una popularidad en aumento. La exposición de 1916 en la Sociedad de las Artes, organizada pocos meses después de la muerte de Hammershøi, significó la consagración de su obra y el reconocimiento del gran público, que no obstante hubo de enfrentarse a "un universo artístico absolutamente insólito por su concisión y su nada frecuente coherencia", así como "por su rara -e ininteligible- intensidad".

### ***El gran silencio* de Philip Gröning, Xavier Melloni**

Con este título ha estado en diversas pantallas de Europa, más tiempo del que las mismas distribuidoras cinematográficas esperaban, un film insólito y sorprendente tanto por su temática como por el modo de abordarla: mostrar sin adornos ni concesiones la vida interior de los cartujos, la orden más austera del monacato de Occidente. Pero no se trata de un simple reportaje, sino de mucho más: estamos ante una meditación sobre la dimensión contemplativa y la llamada del silencio a través de un adentramiento en la vida monástica, tratando de indagar su sentido más radical. *Monachós* proviene de "uno", uno no sólo en tanto que apartado de lo múltiple, sino en tanto que unificado en sí mismo y en el Único por excelencia, Dios, el Absoluto. En una de las citas casi fugaces que se intercalan entre las imágenes se dice: "Esto es el silencio: dejar que Dios pronuncie en nosotros una palabra igual a él". A la iniciación en este silencio, en este *Gran silencio*, es a lo que invita la película. Para ello no nos traslada a un monasterio tibetano de los Himalayas ni a ningún otro lugar lejano o exótico, sino que se introduce en un rincón de nuestras propias montañas y nos descubre a contemporáneos nuestros con sed de Absoluto.